



El nacimiento de la viruspolítica. Desde la libertad a la autovigilancia

Aldo Enrici^{1*}

Resumen

El título de esta colaboración refiere a Un célebre texto de Michel Foucault. En este caso desarrollamos el nacimiento de la viruspolítica. Se ha debatido desde la biopolítica a partir de la aparición Covid. La analogía viral domina la época desde antes.

Toda analogía, a su vez, está en condiciones de evolucionar. Es preciso aceptar la apertura excesiva de la viralidad. Estamos en presencia de uno de los acontecimientos de la selección natural: cuando una viralidad política define a la población.

Vivimos entre múltiples situaciones de pandemia. No solo las enfermedades virales se vuelven pandémicas.

Nos han convencido de las bondades y las inclemencias de la vigilancia poblacional. La biopolítica de Foucault es concebida como un dispositivo con poder para ‘hacer’ vivir y de ‘dejar’ morir” a la población. Desde la viruspolítica, se “hace nacer y se vigila vivir” . Esa protección deviene en autovigilancia. El dispositivo virus-político trasmuta desde el autocuidado a la autovigilancia.

La vida como zoé recupera espacios que están dejando la disipación de la bios. Nos movemos en referencia al estado de excepción, dentro de un marco general de libertades amplias, hacia libertades intermedias. El no-lugar se reconvierte en lo contrario a la neutralidad. Así, El aeropuerto ha dejado de ser un no-lugar típico para ser dispositivo viral.

En la viruspolítica los epidemiólogos serán los nuevos modelos de criadores, con posibilidades de superar el avance de los tecnócratas digitales. Para la epidemiología sucede otra cosa. Estos últimos cubren los vacíos para entrelazar planificaciones interminables.

Palabras clave: viruspolítica, autovigilancia, epidemiólogos

The birth of the political virus. From freedom to self-surveillance

Abstract.

The title of this collaboration refers to a famous text by Michel Foucault. In this case we develop the birth of the political virus. It has been debated since biopolitics since the appearance of Covid. The viral analogy has dominated the era long before.

Every analogy, in turn, is in a position to evolve. It is necessary to accept the excessive openness of virality. We are in the presence of one of the events of natural selection: when a political virality defines the population.

* Recibido: 27-11-2020 | Aceptado: 30-03-2021



We live in multiple pandemic situations. It's not just viral diseases that become pandemic.

They have convinced us of the benefits and harshness of population surveillance. Foucault's biopolitics is conceived as a device with the power to "make" live and "let" die "to the population. From the political virus, "it is made to be born and it is watched to live". That protection becomes self-surveillance. The virus-political device transmutes from self-care to self-surveillance.

Life as zoé recovers spaces that are leaving the dissipation of bios. We move in reference to the state of exception, within a general framework of broad freedoms, towards intermediate freedoms. The non-place is reconverted into the opposite of neutrality. Thus, the airport is no longer a typical non-place to be a viral device.

In the political virus, epidemiologists will be the new models of breeders, with the possibility of overcoming the advance of digital technocrats. For epidemiology something else happens. The latter fill the gaps to intertwine endless plans.

Keywords: virus-politics, self-surveillance, epidemiologists

1. Viralización de la existencia

El título de esta colaboración evoca otro título. Un texto de Michel Foucault (1997a) ya célebre, alude al "nacimiento de la biopolítica". La biopolítica es para Foucault (1997b) el modo en que, desde el siglo XVIII, la práctica gubernamental ha intentado racionalizar de modo positivo los fenómenos planteados por un conjunto de seres vivos constituidos en población: problemas relativos a la salud, la higiene, la natalidad, la longevidad, las razas y otros. Los problemas de la biopolítica no podían ser disociados del marco de racionalidad política dentro del cual surgieron y adquirieron un carácter apremiante. Ese marco es el liberalismo. El ejercicio de gobierno es un acontecimiento intrusivo en la sociedad para el liberalismo. Siempre que gobierne demasiado, se propone ser el fin en sí mismo de la vida política.

El rompecabezas no es distópico. La viralización aparece con la velocidad de la luz aplicada a la ciudadanía. La población del mundo vive pandemias globales desde la diabetes al fervor semanal de la Champions Ligue. No hablaremos de las consecuencias biopolíticas de las pandemias. Hablaremos de un nuevo dominio cognitivo, el nacimiento de la viruspolítica. Se ha debatido desde la biopolítica a partir del fenómeno Covid (Giorgio Agamben, Slavoj Žižek, Jean Luc Nancy, Franco "Bifo" Berardi, Santiago López Petit, Judith Butler, Alain Badiou, David Harvey, Byung-Chul Han, Raúl Zibechi, María Galindo, Markus Gabriel, Gustavo Yañez González, Patricia Manrique, Paul Preciado han escrito a partir de 2020 sobre pandemias y libertades acortadas²). Antes de estos debates, la biopolítica, en cuanto dominio que estudia las relaciones entre gobierno, vida y población, ya había cambiado. Nos dimos cuenta demasiado tarde. Epistemológicamente, la biopolítica se había transformado en "viruspolítica".

² Una compilación de escritos se encuentra en *Sopa de Wuhan* Editorial: ASPO. Marzo 2020. Idea, dirección de arte, diseño y edición: Pablo Amadeo. El texto reúne la producción filosófica (en clave ensayística, periodística, literaria, etc.) que se publicó a lo largo de un mes –entre el 26 de febrero y el 28 de marzo de 2020



Estamos en presencia de una “viralización general de la existencia”. Antes de la aparición oficial de la pandemia de Covid, la política de la vida tenía esta creencia en reserva. Una ontología viral subyacente se percibía, pero no se la narraba como si fuera evidente. Cuando expresamos que un vídeo se ha hecho viral, no queremos decir que se ha hecho invisible o pequeño. Indicamos que se propaga como un virus, exponencialmente.

Hay un fenómeno expandido que consiste en la producción y distribución vertiginosa de cualquier tipo de entidad con información. Para entender este acontecimiento se toma como punto de referencia un dominio cognitivo más conocido, el de las enfermedades epidémicas virales. La velocidad de replicación de la vida global es viral. Este modelo de explicación nos remonta a una realidad metafórica. La analogía viral domina la época. Más aun, las analogías se propagan como los virus. Toda analogía, a su vez, está en condiciones de evolucionar.

2. Un dominio cognitivo: viruspolítica.

De acuerdo al pensamiento hermenéutico de Mauricio Beuchot (2011, págs. 18-22) la actividad analógica constituye una figura esencial de la retórica. Es una búsqueda de equilibrio proporcional. La hermenéutica analógica utiliza la analogía de proporcionalidad, y la analogía de atribución para crear jerarquías entre las interpretaciones, según los grados de adecuación a la verdad del texto.

Para Beuchot la noción de verdad se ha disipado desde la modernidad europea. La analogía ha perdido terreno frente al equivocismo. Es tiempo de buscarle una salida. Beuchot propone que, en un Tiempo indigente, una hermenéutica analógica podrá llevarnos a terrenos promisorios. Después de mucha hermenéutica unívoca, como la de los positivismos y científicismos a ultranza, la balanza se ha inclinado a la hermenéutica equívoca, propia de muchos de los posmodernismos. Es tiempo de buscar la mediación, el equilibrio difícil y frágil entre esos extremos (2011, p.20). Una metáfora adecuada para la comprender expansión del equivocismo tan volátil es la viralidad.

Se puede seguir haciendo ontología, con la condición de no incurrir en los errores que antes había cometido, por la que se la criticaba, como el de ser una totalidad cerrada. Es preferible hablar de una ontología abierta, no regional sino general. Es preciso evitar ese recorte unívoco del sistema o totalidad clausurada y aceptar la apertura excesiva del infinito viralizado, el que disgrega y disemina todo significado y toda interpretación.

Así como la viralidad explica la expansión infinita, las metáforas explican los virus pandémicos. La “viralidad” manifiesta el estilo de las situaciones biopolíticas actuales. Para la lingüista de la Universitat de València, María Josep Cuenca (2020), hay más de cincuenta metáforas que explican de modo cotidiano la Corona Virus. Cuenca se asienta en los célebres autores George Lakoff y Mark Johnson (1980). Lakoff y Johnson ponen de manifiesto que las metáforas son mucho más que adornos. Cuando decimos que un vídeo se ha hecho viral, no queremos decir que se ha hecho invisible o pequeño, sino que se propaga como un virus, exponencialmente. Conceptualizamos un hecho nuevo, la distribución rápida de una información, tomando como punto de referencia un dominio cognitivo previo, más cotidiano el de las enfermedades epidémicas.

Si una metáfora identifica conceptos de dos dominios (el coronavirus es un huracán que se mueve lentamente) el símil los presenta como equiparables pero no iguales por lo que el receptor espera una explicación de cuál es la similitud. La explicación de la similitud suele ser fácil de entender (Cuenca, 2020, párrafo 3). La fuerza del símil es tal que suele



aparecer en titulares de noticias y a veces estructura todo un artículo. Se vuelve políticamente entendible. Los ciudadanos no necesitan buscar en *The Lancet* o en manuales de infectología para comprenderlo.

El mecanismo responsable de la potencia tóxica del virus –la selección natural que descubrió Darwin– puede ser, paradójicamente, la clave para deshacernos de él. La metáfora evolucionista alcanza a explicar un dominio como el de la viralidad de las sociedades más allá de los virus pandémicos amenazantes. El nuevo coronavirus causante de la pandemia COVID-19, es el resultado de la evolución natural de los coronavirus de vida silvestre, como demuestra el estudio detallado de su genoma. Es improbable que sea el resultado de experimentos de laboratorio (Andersen, Rambaut, Lipkin, Holmes y Harry, 2020).

La selección natural explica los fenómenos de competencia demográfica. De acuerdo a Michael Latner de California Polytechnic State University, la teoría evolutiva está en el centro de síntesis extendidas en la vida y las ciencias sociales, integrando ideas desde la evolución (2017, 461). El poder del paradigma darwiniano radica en su aplicabilidad metafórica a todo lo viviente. Si apoyamos a Latner concluiremos que estamos en presencia de uno de los acontecimientos de la selección natural: cuando una viralidad política define a su propia población.

La viralidad política confirma una vez más la presencia del evolucionismo, ahora en la biopolítica. El darwinismo unifica diversos fenómenos a través de procesos bien definidos de variación, selección y replicación. La mutación es la razón principal de la diversidad en la mayoría de los modelos biológicos de evolución. Latner (2017, pp. 463-465) sostiene que la probabilidad de que la selección natural impacte en una mutación biopolítica está en función de la velocidad en que la mutación ofrezca alternativas de vida. Pero una especie que constantemente está "explorando" alternativas diversas pierde sus trucos debido a una rotación excesiva. Latner escribe antes del fenómeno social pandémico. Su opinión se aplica igualmente en estas circunstancias.

El mundo se mueve con replicación viral. Se trate de personas que buscan el mejor emparedado de la ciudad, o sistemas que buscan las estrategias de construcción de nicho más productivas. Sin variación no hay alternativas para optimizar. Pero con demasiada variación, el sistema arderá. Será una búsqueda viral de estrategias óptimas. El caso del corona-virus y otros fenómenos de replicación veloz desde una retórica del es un fenómeno biopolítico antes que sanitario. Está llevando a una búsqueda interminable de estrategias.

3. Racionalización biopolítica en la viruspolítica. Retórica viral.

Para Michel Foucault (1998, 210) es posible analizar los métodos de racionalización del ejercicio de gobierno. La racionalidad política implica que el gobierno no podría ser, por sí mismo, su propio fin. No hablamos de la institución "gobierno". Hablamos de la actividad que consiste en regular la conducta de los hombres en un marco y con unos instrumentos estatales. Aun son pocos los espacios para discutir sobre una racionalización biopolítica diferente. Se trata de un modelo virus político. La discusión está comenzando. Creemos que hay espacio académico para debates, tanto dentro como a través de Escuelas científicas o corrientes foucaultianas (deconstructivas o genealógicas) de análisis biopolítico.



No hay una sola pandemia viral. Vivimos entre múltiples situaciones de pandemia. No solo las enfermedades virales se vuelven pandémicas. La globalización económica es un fenómeno pandémico y viral. Todos conocemos qué ha pasado en cualquier país a través de plataformas digitales. Todas las poblaciones son susceptibles a malestares globales que antes eran regionales. Vemos el mismo partido de fútbol o el mismo film el mismo fin de semana. El fenómeno de los estadios vacíos genera sensaciones inmemoriales. Podemos suponer que las actividades en teatros vacíos se realizan en sitios arqueológicos.

Las plataformas atraen. Invitan a la suscripción. Inoculan cookies. Finalmente, quedamos viralizados. Se replican antes de que podamos reaccionar. Nos enteramos (o contagiamos) más allá de nuestro género, clase, creencia, categoría de ser vivo. Sin embargo no los podemos resolver porque nuestros intentos son igualmente virales. Por fin nos hemos dado cuenta de este fenómeno muy anterior al Covid y a los primeros virus.

Los virus están al límite de lo que podría considerarse un ser vivo. Del mismo modo que un líder popular, seducen un organismo complejo (un pueblo, una empresa, los miembros de una red social). Llamamos a este fenómeno “retórica viral” (Volveremos a tocar este tema). Una vez dentro del organismo que sirve de “huésped”, el virus se multiplica para sobrevivir. Los virus tienen capacidad de mutación, como las ideologías o los partidos políticos. Pueden seducir al sistema inmunitario cultural.

La generación de políticas públicas para contención de viralidades políticas es imprescindible. Podemos hablar del análisis de factores que influyen en la toma de decisiones y la evaluación de riesgos. Los mismos serán cruciales para una gubernamentalidad efectiva.

La biopolítica liberal (Foucault, 1979) busca reducir los costos de autorizar nacimientos y provocar la muerte. Para este fin es necesario dejar de gobernar la muerte a partir del control de la vida. La justificación de la existencia de un gobierno es reducir costos en relación a la producción que genera la vida.

La racionalización viruspolítica es diferente. Incontables réplicas se orientaron hacia la biopolítica de la vida productiva. No podemos “hacer nacer y dejar morir” (máximo criterio racional de la biopolítica). La población con dificultades preexistentes de salud cada vez menos podrá permitirse morir de muerte natural.

4. Se hace nacer y se vigila vivir

Los episodios propensos a epidemias biopolíticas existen en condiciones de “retórica viral”. Actúan facilitadas por la proliferación de situaciones favorables. Serán, además, disparadores de nuevas industrias, nuevas organizaciones políticas, nuevas plataformas dedicadas a combatirlos o a convivir con viralidades. Se dedicarán a la modificación creativa de la vida global. La prevención de pandemias deberá ser un punto habitual en la agenda de las autoridades y los presupuestos públicos.

Persiste todavía la dicotomía entre cuidar la vida de los humanos y cuidar la calidad biopolítica de los humanos. Byung Chul Han (2020) ha planteado con buen tacto su deseo de que, tras la conmoción que ha causado este virus, no llegue a Europa un régimen policial digital como el chino. Pero los regímenes de vigilancia digital existen desde hace años. Se están afinando viralmente. Las democracias son virales en su propia finalidad. Proponen más democracia. Pero la democracia tiene una barrera, al menos teórica. Nos



han convencido de las bondades y las inclemencias de esta vigilancia poblacional. Esa es la barrera actual. Las advertencias de Byung-Chul Han son flemáticas. Coincidimos con esa postura.

El riesgo de perder el sistema de libertades comienza a rodear al mundo. El peligro de pérdida de libertades es anterior a la advertencia del pensador coreano. La irritación ante la migración mundial del Covid nos distrajo de “otros problemas migratorios”. Los virus migran con la gente, con los aviones, con los correos electrónicos. Migrar es una condición retórica de la viruspolítica. Como consecuencia de la “retórica viral” todo parece correcto si es inmediato. Todo parece habitual si se replica de modo enmascarado e indefinido.

Mientras tanto se buscan soluciones a los virus letales. Se irán muriendo los mayores y los enfermos crónicos. O, ¿esta es la solución? El mundo, en poco tiempo, se está liberando de los grandes costos sanitarios.

Volvemos a una humanidad de jóvenes y sanos. Desaparecen los costos sociales que generan los vulnerables. La extensión de la enfermedad crónica y de la esperanza de vida amenaza con el deterioro económico de los seguros de salud. Proteger a la gente, no es cuidar a los ciudadanos de una enfermedad. Es conservar el sistema complejo en el que vivimos, (Geoffrey Pleyers 2020). En estas condiciones la población se fortalece a la vez que se comprime. Una nueva racionalidad biopolítica comienza a naturalizarse como si fuera un proceso de catástrofe selectiva. Michel Foucault, define la metáfora biopolítica como mutación de la vigilancia corporal a la poblacional. Foucault vuelca su mirada hacia el liberalismo frente al poder del soberano. Se encuentra asombrado ante la irrupción liberal de la biopolítica. Foucault, 1997a, p. 214)

La bio política de Foucault es concebida como un dispositivo con poder para ‘hacer’ vivir y de ‘dejar’ morir” a la población. En la viruspolítica ya no estamos en una etapa donde se hace nacer y se deja morir. Desde la viruspolítica, se “hace nacer y se vigila vivir” al mismo tiempo. Esta relación implica un comportamiento dentro de una contrariedad de la vida de la población:

- a) Cuanto más vulnerable sea, se le permite morir.
- b) Cuanto más productiva sea su vida, se la vigila vivir.

Es viable pensar que vamos hacia un estado de continua excepción global. Es posible suspender algunas libertades a cambio de vivir en un mundo viralizado. La opción política se reduce a “vida o libertad” como opción excluyente. ¿Qué tipo de vida practicaremos sin libertad? Geoffrey Pleyers (2020). Vamos hacia un nuevo modo de biopolítica. Es decir, las condiciones de la población en relación a la vida cambian. La opción política es entre una vida autovigilada o una vida libre. Pero la opción viruspolítica considera otros estadios. La vida autovigilada considera las libertades intermedias de acuerdo a como queramos autovigilarnos.

5. Transmutación de autocuidado en autovigilancia.

En la viruspolítica la opción consiste entre estados políticos diferentes a la biopolítica. Las libertades sociales se repliegan. Son libertades intermedias. El autocuidado se repliega. Transmuta en autovigilancia. Mantenemos la reflexión de Gilles Deleuze, (1987, pp.15-20) acerca de la afinidad de la materia política con la vida. Es clave para



entender el fenómeno virus-político. Hay una cercanía de la población con los organismos (animales, vegetales, dispositivos, virus, bacterias, entidades pos-humanísticas) antes que con las libertades públicas. Los pliegues orgánicos tienen su especificidad. Por un lado, la división de las partes en la materia es inseparable de una descomposición del movimiento. Cuando se parte de una infinidad de estados intermedios, cada uno de los cuales implica una cohesión, a su nivel.

Para Aristóteles la polis constituye la forma más elevada de convivencia humana. De acuerdo a Juliana Acosta, De mesa -a quien seguimos- (2012, 194) para Aristóteles el papel de la comunidad política en el contexto de la libertad es entendible en dos sentidos: el primero, relacionado con la condición cosmológica, es el de propiciar el espacio por excelencia para la deliberación. Bajo la perspectiva de Aristóteles, es libre por excelencia quien puede ejercer la deliberación, no solamente para determinar sus acciones particulares sino también para determinar las leyes que le rigen, lo cual constituye el ejercicio propio del ciudadano. Constituye el fin de las otras formas comunitarias.

La polis hace posible la realización de la especificidad de la vida del hombre. El hombre en tanto viviente en la polis se distingue, por una parte, de los seres cuya vida se reduce al ámbito de la necesidad, y por otra, de aquellos exclusivamente libres, como los dioses (Bures 2016). Desde la reputada lectura de Giorgio Agamben (2002) en relación a la distinción entre los términos griegos zoé y bíos, se indica que ambos significan “vida”. Sus sentidos son diferentes: “zoé, que expresa el mero hecho de vivir común a todos los vivientes (animales, hombres o dioses, virus) y bíos, que implica la forma o manera de vivir propia de un individuo o de un grupo.

Ambos conceptos denotan una diferencia de calidad entre “nuda vida” y “forma de vida”. Agamben, (2002, p. 1). La zoé, designa el desnudo presupuesto común que es siempre posible aislar en cualquiera de las innumerables formas de vida. O sea: la “nuda vida”. En cambio bíos equivale a “forma-de-vida”. Entendemos bíos como “una vida que no puede separarse nunca de su forma, una vida en la que no es nunca posible aislar algo como una nuda vida”.

En la viruspolítica hay un retroceso hacia la Zoé. Es un retroceso, que, puede servir para retomar las fuerzas. Fuerzas para regresar, alguna vez, a la bíos. Un retroceso a la zoé, determinado por los mismos ciudadanos desde su propia bíos. Hay una desaparición de la vida política, propuesta por el estado de excepción autovigilante. Un repliegue hacia el autocuidado o la prioridad de la vida sobre la libertad.

La desaparición de la bíos es en principio una forma de defensa ante formas de contagio sofisticadas de virus. Lo que se ha propuesto es desconectar los dispositivos de autoagresión (Agamben, 2011: 250). Según el agudo punto de vista de Edgardo Castro, (2013, 19) bíos, no es un término reservado exclusivamente a los hombres³. La expresión

³ Edgardo Castro sostiene en este artículo que la posición de Agamben es dudosa. Los argumentos sostenidos por estos autores (Laurent Dubreuil y James Finlayson) pueden resumirse en tres tesis: 1) no existe en la lengua han puesto vehementemente en duda el fundamento de esta distinción griega una decisiva y tajante distinción entre bíos y zoé, 2) bíos no es un término reservado a los seres humanos y 3) la argumentación de Agamben y de quienes retoman su pensamiento carece de apoyo filológico y, por lo tanto, de fundamento.



“animal político” tampoco es una definición de éstos. El desliz consiste en acercar aquella expresión con la oposición entre animales y hombres, o entre necesidad y libertad.

En la viruspolítica los ciudadanos constituyen condiciones problemáticas de libertad intermedia. Los ciudadanos no son meros humanos. Los ciudadanos son los que viven en ciudades densas. Viven en cercanía con los organismos antes que con las libertades públicas. Están sometidos a sus leyes. No obstante, conforman el vector para la propagación todo virus (biológico, digital, político, cultural) cuando se les deja en sus propia bíos. Las respuestas políticas sugieren la necesidad de protección, tanto de los demás como de ellos mismos, desde sus propios dispositivos. Esa protección deviene en autovigilancia. El dispositivo viruspolítico trasmuta –de modo darwiniano- del autocuidado a la autovigilancia.

Por lo tanto, los gobiernos se disponen a tomar las palancas para liderar la transición hacia la convivencia viruspolítica. Enuncian que las personas necesitan protegerse, tanto de la viralización como de ellos mismos. Los virus son ciudadanos aunque no sean humanos. Otros confían abiertamente en el autocuidado. Se genera, así, el trance entre autocuidado y autovigilancia. Una gestión de la población en una red territorial dirigida por el poder de expertos en auto-vigilarse. Esto es, exactamente, lo que sucede. Entre autocuidado y autovigilancia puede haber estados intermedios desconocidos. Nos preguntamos, nuevamente, con David Chandler (2020), si es demasiado tarde.

6. El repliegue público ante el despliegue de la vida.

En la vuelta viruspolítica a la zoé, caracterizada como autovigilancia, los paisajes sociales se mostrarán en sí mismos lejos del turismo, de las pretensiones estéticas, del consumo lujoso. Se desarrollarán sin medida para un futuro que no apreciamos por ahora. Como dijimos anteriormente, somos una especie que constantemente está "explorando" alternativas. Pero no podemos elegir una nueva forma política definitiva. La vida como zoé recupera los espacios que está dejando vida debido a una rotación viral excesiva en la búsqueda de soluciones (Latner). Pasamos del autocuidado a la autovigilancia. Nos movemos desde el estado de excepción, dentro de un marco general de libertades, hacia libertades intermedias de vigilarnos a nosotros mismos. La bíos ha sido obligada a retroceder. La zoé estará rodeándonos sobre las ciudades. Los ciudadanos estarán menos concentrados en sí mismo. El mundo se asemejará a los templos camboyanos de Angkor (Figura 1.), abrazados por arboledas. Ellos no querrán atacarnos frente a nuestro repliegue. Sin embargo es una molestia aceptar que hay una distopía en ciernes. No por estas pandemias, sino porque son útiles para madurar.



Figura 1. Complejo de templos de Angkor Wat. Destino de viaje en Camboya. Detalle. <http://cuellar7.com/wp-content/uploads/2016/06/Angkor-six-550x366.jpg>

El complejo de templos de Angkor, Camboya, es una teatralización del avance viral en coordinación con la zoé. Angkor se muestra como un no-lugar. Los templos inhabitados están abrazados por frondosidades protectoras. El repliegue social resulta beneficioso para la zoé. El repliegue otorga sostenibilidad a esa mejoría vegetal cuando la emergencia acontece. La nuda vida es contraria al abuso de libertad ciudadana.

El viajero y bloguero Jesús Eloy García Polo, luego de visitar Angkor, comenta desde su sitio web:

“Hemos escuchado al guía, pero la realidad lo ha superado todo...absolutamente embriagados por la grandiosidad que nos envolvía. Hay muchas partes muy destruidas y otras de una vegetalidad salvaje. En este templo ha sido la diosa Madre Naturaleza la que ha vencido a la eternidad de las piedras. Los relieves y esculturas de los viejos dioses yacen por el suelo, derrocados de su pedestal por los brazos de la diosa que a todos nos abraza cada mañana. (García Polo, 2016).

La vegetalidad abraza cada uno de los lugares viralizables en Camboya. Este nuevo modo de entender el no-lugar es propicio para que no sepamos quién es quién, ni dónde va cada uno. Se ha vuelto una especie de zoé de los lugares virales. El no-lugar –que había perdido prestigio ante la arrasadora virtualidad por excelencia es Internet. El “no-lugar” reaparece de modo virtual como un lugar imprescindible para la aplicación del dispositivo virus político. Para Marc Auge, (1992), el no lugar es definido por el tránsito cuasi anónimo de individuos. Sus consecuencias se reconocen, al menos, de dos modos:

1. Como espacio viral más apropiado aparece el no-lugar. Los ciudadanos se repliegan hacia la vida autovigilada. Los ciudadanos se viralizan en los



aeropuertos o en los estadios de fútbol, en los hipermercados o en las redes sociales.

2. Como Aceptación del retroceso en nuestras libertades. Una pandemia de longevos ejerce poder con retrocesos desde sus no-lugares a sus propios lugares. Su capacidad de consumo los mantiene imprescindibles.

7. Pandemiología

Los veteranos longevos pre-virales –que entienden poco- y sus familias esperan ofertas de otro tipo. La esperanza de seguir vivos antes que ser ciudadanos (Carnes, & Olshansky, 2007). La viralidad a domicilio ya había comenzado. Esta situación se profundizará. Mientras tanto, los epidemiólogos, antes que las enfermeras y los acompañantes terapéuticos, viven a costa de las pensiones de estos longevos. Serán los nuevos burgueses.

El no-lugar se reconvierte en lo contrario a la neutralidad. Nace un espacio que condensa historias de desigualdad (Grimson y Seman, 2007: 76). El aeropuerto ha dejado de ser el no-lugar típico. Pasa a ser un dispositivo viral. Contiene las características del dispositivo de Agamben, pero le suma retórica. Se enlazan

“discursos, [...] instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, brevemente, lo dicho y también lo no-dicho, (Agamben, 2011: 250). [retóricas mediante las que nos vigilamos y le contamos, de muchos modos, al mundo sobre nosotros]”

Los epidemiólogos serán los nuevos modelos de criadores, con posibilidades de superar el avance de los tecnócratas digitales. Manejarán las experiencias globales para evitar el descontrol frente a las pandemias. Es necesario un cambio de mentalidad en este aspecto. Los epidemiólogos piensan diferente. En esa acción encuentran elementos inútiles a la retórica. Tanto en los países ricos en PIB como en los que deben complementar sus esfuerzos de desarrollo con inversión privada nacional e internacional, debemos pensar diferente.

El origen de los virus es incierto desde la epidemiología. Primero debe haber calidad de vida y seguridad. Para la epidemiología la pandemia resulta de la falta de planificación de la seguridad o de la salud. Para la epidemiología las pandemias resultan del exceso de planificación. No estamos preparados para crear soluciones simplificadas para la relación entre dependencias virales novedosas (la dependencia a las redes, a los viajes, a los video juegos) y su expansión global. Debemos volver al origen de toda planificación. Las deficiencias higiénicas de la ciudad (la exageración de polímeros) se volverán las razones para la planificación. Más aún, los excesos de planificación que terminan hundiendo los problemas en interferencias con otras planificaciones.

Para la epidemiología sucede otra cosa. Tanto la conectividad física de las redes electrónicas como la gestión y gobernanza de sus contenidos, requieren de una estrecha cooperación entre Estados, comunidad científica, empresarios y ciudadanos y desocupados. Estos últimos cubren los vacíos para entrelazar planificaciones interminables. Los recogedores de cartón pueden ser cuidadores de personas mayores o acomodadores de automóviles. Serán los nuevos profesionales. El prototipo del epidemiólogo. La cooperación y solidaridades internacionales, expresadas en este caso a



través de la difusión de ideas y el conocimiento compartido, el futuro será mucho más polimórfico que el pasado. Esta experiencia nos garantiza un intento de retorno a la bíos.

El “pandemiología reemplaza el formato de la biopolítica liberal. Es posterior al populismo. Es posible que se convierta en una metáfora de amenaza latente de una virulencia global existente. Siempre habrá una pandemia, por lo tanto siempre tendremos intervalos de cuarentena. Entramos en una nueva etapa a la que podemos llamar Democracia Darwiniana Autovigilada.

Michael Latner (2017) a quien estamos siguiendo, describe a nuestra democracia como una teoría basada en la lógica algorítmica de la selección darwiniana. Los sistemas políticos modernos se mantienen en cooperación a gran escala. Reducen el parasitismo a través de la generación de instituciones que seleccionan estrategias políticas favorables y sus rasgos de comportamiento asociados.

Estas ideas se traducen en principios de organización política. Principios que colocan a la democracia constitucional en la cima de una serie de transiciones importantes en la evolución de la cooperación. Otra economía nos espera. Una economía viral rompe la tradición entre lo público y lo privado. No será una economía dividida entre lo digital y lo no digital. Lo digital es, desde ahora, más viral que la realidad biopolítica presencial. El festival de rock *One Word, together at home* fue transmitido por streaming (el streaming es anterior al covid-19). Un festival digital, sin público presencial, (organizado por Lady Gaga y Bill Gates entre otros). Un festival viral, sin sudor, diferente de Woodstock. Inmediato y global.

8. Capitalismo digital parasitario

Las empresas digitales tienen territorialidad parasitaria en cada lap-top. Recogen datos mientras se incorporan a nuestra ontología de autovigilancia. No pueden seguir siendo monopólicas. Si lo hacen tardaremos más en volver a la bíos. Se mejorará en las conexiones. No habrá red, habrá enlaces. Se afinará la dispersión a través de enlaces. No hay ciudadano digital, hay un ciudadano viralizado.

Byung-Chul Han, ha tenido éxito en el texto que apareciera en los periódicos del mundo. Señala que la biopolítica de Europa está fracasando frente a la biopolítica de Asia (El País). Según Han la ventaja asiática proviene de su tradición cultural confucionista. Se han adelantado hacia una nueva etapa capitalista. No obstante antes de 2020, ya estábamos viviendo así en todo el mundo.

Esta etapa es anterior al Covid-19. Se legitima ahora, con la aparición de esta pandemia. Desde ahora el capitalismo puede funcionar sin disfraces de modo viral, sin necesidad de democracia liberal. El capitalismo puede funcionar fuera del liberalismo político. La viralidad política ha estado detrás del capitalismo, esperando su momento. Este es su momento. No es una dictadura del estado. Es el capitalismo explícito de la autovigilancia y las libertades intermedias. Sin debate global, sino desde la “retórica viral”. Desaparece el concepto de pueblo. La “retórica viral” releva a la democracia a condición de que se vuelva autovigilada. Siempre hay una viralidad a punto de establecerse. Una enfermedad novedosa, una tendencia que se viriliza en las redes.

¿Qué es un capitalismo de autovigilancia? Nuestras acciones adiestradas por una tendencia que amenaza con ser permanente son señaladas por otro ciudadano que nos



observa, (al modo de George Orwell). Ahora somos nosotros mismos quienes nos denunciamos, al modo de autovigilancia.

El filósofo norteamericano Richard Rorty (2001) sostiene, desde un punto de vista pragmático, que hay que distinguir entre un modo de pensar ironista y un modo de pensar metafísico. El ironista no propone la ilusión social que el metafísico propone. El metafísico afirma, según Rorty, cree que la interpretación metafísica mundo o de un acontecimiento nos empodera para controlarlo (2001, 109). El metafísico interpreta de modo esperanzado y convencido. Su interpretación nos ofrece un poder, una razón para creer en esa interpretación.

El ironista nos invita a llevar a la privacidad nuestras convicciones para no tener que defenderlas. Rechaza cualquier poder redentivo. Cada interpretación de sí mismo no es definitiva. Es el comienzo de un léxico de sí mismo. Una locura centrada en la interacción desconfiada. La locura de la autovigilancia se racionaliza. Los usos de la autovigilancia completan un esquema abierto que había dejado la literatura anti totalitaria. El ironista puede decir lo que cree verdadero. Pero en un mundo despótico la libertad secreta de la que supuestamente se puede gozar es un sinsentido, porque los pensamientos de uno no existen. (Orwell 2002, 133). El peligro viral permanente nos impide pensamientos privados. Nos convence de que nuestros pensamientos valen muy poco.

Nelson Arteaga Botello (2014) realiza un estudio de la literatura de la vigilancia. Las novelas que retratan sociedades de control están ancladas a los escenarios de la guerra contra el enemigo interno. La vigilancia orwelliana –para este autor– está ligada a una cierta ideología política propia de los regímenes totalitarios de la primera mitad del siglo pasado, y si bien en las sociedades democráticas la vigilancia también está presente, parece funcionar de una forma distinta.

Richard Rorty (2001) le dedica espacio a Orwell como escritor que reconoce crueldades políticas con ironistas. Piensa que el planteo de George Orwell en *1984* de que no existe un individuo libre y autónomo lleva a considerar que no hay naturaleza humana común en lo profundo de nosotros, excepto la forma en que hemos sido socializados. Por esa razón la viralidad informativa puede torturarnos. Puede hacernos opinar según su conveniencia. Lo más importante es quitarnos el deseo de libertad.

Orwell no está haciendo afirmaciones sobre la naturaleza humana o tomando una posición filosófica, sino más bien tratando de responder cómo los talentos de los intelectuales podrían ser empleados en el futuro. Orwell propone que las personas con las que contamos nos guíen en la dirección correcta o nos salven de un futuro similar a *1984* (los artistas e intelectuales). Por eso artistas e intelectuales son considerados “dementes” para la sociedad tecnológica. Pero el artista hace al pasado lo que éste intentó hacerle a él: que el pasado, lleve su marca” (Rorty 2001, 49). Existe, incluso, quienes sostienen que hay una relación paradójica entre estética y política⁴. El arte nos sirve para reconocer la capacidad de la gente para ser sí misma. Pero el arte viralizado nos engaña a la hora de emitir nuestro voto o de opinar en los debates políticos.

La demencia tiene distintas historias desde un punto de vista genealógico. Michael A. Peters & Tina A.C. Besley (2014), mencionan una correspondencia entre dos momentos:

⁴ Es el caso Nicolás Parra (2009) con quien acordamos. Parra, N. (2009) Rorty y la paradójica relación entre estética y política. Revista de Estudios Sociales No. 35. Bogotá, pp. 78-87.



1) el momento en que la locura se convirtió en una enfermedad, por lo tanto, en tema de investigación médica. 2) el momento en que se prescribió la educación inclusiva. Nos hacen saber que la construcción científica de los fenómenos sociales se puede deshacer y teorizar de manera diferente.

La inseguridad ironista, de la mano despótica, puede llevar a reconocer otro tipo de locura, la autovigilancia. Una desconfianza general se alza en un estado social viruspolítico. El descubrimiento reflexivo de la viralidad global nos alienta a generar mejores dispositivos de autovigilancia. La autovigilancia no es una exageración del autocuidado. Entonces, la construcción pandemiológica de los fenómenos sociales biopolíticos se vuelve a teorizar desde cero. La viralización de la existencia contiene la viralización de políticas de autovigilancia.

Si no reflexionamos seriamente, regalaremos la vida pública, los encuentros táctiles, la corporalidad en sus sentidos sustanciales (la calle, el otro, el familiar, serán peligrosos). Pocos fenómenos son virales y altamente contagiosos. Uno de ellos, la democracia, podría mutar hacia la autovigilancia popular. No va a desaparecer, pero sí podrá mutar para adecuarse al riesgo de un capitalismo viral.

9. Conclusiones y Recomendaciones

Según Jean Françoise Lyotard, (1994, pags. 30-45) Auschwitz es un paradigma de la “no realización trágica” del ideal de la modernidad sino de su tecnología criminal. Hay una relación directa entre el hecho mismo y su interpretación sobre el fin de la modernidad, entre el mal manifiesto y la recuperación de la memoria.

Auschwitz es, para Lyotard, solo uno de los muchos nombres del mal moral. Aparecen en nuestro imaginario los “accidentes colectivos”. Esa negligencia colectiva consiste en la falta de aceptación de nuestro acercamiento sin respeto hacia la vida. Nadie puede decir de dónde provienen las catástrofes ni las pandemias. No estaban previstos. Hemos subestimado la vida.

Estos deslices nos acontecen a los que inventamos religiones creacionistas o teorías como la evolución de las especies. De estas teorías se deriva la conciencia de complejidad del ser humano. Otros tipos de vida son inferiores en complejidad a la humanidad. Se sostiene de modo implícito desde que lo inferior no puede perjudicar a lo superior. Suponemos que se pueden solucionar problemas generados por seres menos complejos. Pero cuando menos complejos más fácilmente mutarán. Nosotros, ¿nos animamos a mutar? O ya lo estamos haciendo.

En este capítulo de la retórica viral se produce un acoplamiento de nuevos modos de vida. Nos encontramos remotamente. La vida virtual es cada vez más intensa. No tenemos tiempo para “estar con”⁵. La esfera del “mundo compartido” se vuelve conforme a los demás, dentro de una comunidad de un pueblo virtual.. El contacto tirante de la “relación

⁵ Es difícil desplegar una vida auténtica en medio del chisme viral. Se deja de respetar el modo de aparecer de los otros dentro de la esfera del *Mit-sein*, tal y como aparece advertido en *Ser y Tiempo*. (Heidegger, Martin: *Sein und Zeit*. Tübingen: Neomarius Verlag, 1967, seventh Ed.). En términos virales las habladurías infectan la comunicación. No es tan clara la barrera que divide democracia y la imposición retórica.



con” comenzará a desvanecer. El epidemiólogo será un experto en hacernos vivir de modo salvaje en la zoé, o de hacernos vivir en el delicado estado de bíos. Se ha reinterpretado la vulnerabilidad. Si estás en tu casa, si practicas la zoé, seas quien seas, no te tocará el ser-con. Si practicas la bíos te ha de tocar pronto.

Este escrito plantea la aparición de la virus-política. Una forma de biopolítica en situaciones de viralidad global. El desarrollo está ocurriendo. Es nuestro compromiso pensar el tema.

Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (2002) Medios sin fin. España, Editora Nacional Madrid,
- Agamben, G. (2011). “¿Qué es un dispositivo?”. *Sociológica*, año 26, número 73, mayo-agosto, 249-264
- Andersen, KG, Rambaut, A., Lipkin, WI, Holmes, EC y Harry, RF (2020). El origen proximal del SARS-CoV-2. *Nature Medicine*, 26, 450–452.
https://www.nature.com/articles/s41591-020-0820-9?fbclid=IwAR1Nj6E-XsU_N6IrFN1m9gCT-Q7app0iO2eUpN5x7OSi-l_q6c1LBx8-N24
- Aristóteles. (1999). Política. Introducción, traducción y notas de Manuel García Valdés. Gredos: Madrid. 490 p.
- Arteaga Botello (2014), Metamorfosis de la vigilancia: literatura y sociedad de 1984 a Neuromante. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-11912014000100006
- Marc Auge, (1992). Non-lieux. Introduction á une anthropologie de la surmodernité Edition de Seuil.
- Alvites Baiadera A. (2015) ¿El Aeropuerto Como Un No-Lugar? Reflexiones Preliminares Does The Airport As No-Place? Preliminary Thoughts. *Revista San Gregorio*, No. 10, Julio-Diciembre.
<http://201.159.222.49/index.php/REVISTASANGREGORIO/article/view/95>
- Bures Baccarelli, D. (2015). ¿Qué es la política? Necesidad, libertad y sujeto político en la interpretación arendtiana de la teoría política de Aristóteles. *El Banquete de los Dioses*, 3(5), 102-121. SSN 2346-9935 - Volumen 3 N° 5 - Noviembre 2015 a Mayo 2016
<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/ebdld/article/view/1876>
- BBC News Mundo (2019). "Nos enfrentamos a la amenaza muy real de una pandemia fulminante": la advertencia de la OMS sobre el riesgo de una emergencia sanitaria. Redacción. Recuperado 21/ 10/2019. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-49745206>
- Beuchot, M. (2011). Una hermenéutica analógica para nuestro tiempo. *Horizontes Filosóficos: Revista de Filosofía, Humanidades y Ciencias Sociales*, 1(1), 11-22.
<http://revela.uncoma.edu.ar/htdoc/revela/index.php/horizontes/article/view/257/244>



Carnes, B. A., & Olshansky, S. J. (2007). A realist view of aging, mortality, and future longevity. *Population and Development Review*, 33(2), 367-381.
<https://doi.org/10.1111/j.1728-4457.2007.00172.x>

Castro, Edgardo (2013), “Animales políticos: el tiempo de la vida y la politicidad del hombre”, en *Quadranti – Revista Internazionale di Filosofia Contemporanea*. Vol. I, n°1, 2013. URL: http://www.rivistaquadranti.eu/riviste/01/CastroQuadranti_I_I.pdf

Chandler D. 2020. University of Westminster. The Coronavirus: Biopolitics and the Rise of ‘Anthropocene Authoritarianism’ — Russia in Global Affairs. 30-04-2020.
<https://eng.globalaffairs.ru/articles/coronavirus-authoritarianism/>

Cuenca, M.J. (2020) ¿Cómo es el coronavirus? Metáforas y símiles para una pandemia. *The conversation*. April 25, 2020 3.51pm EDT. <https://theconversation.com/como-es-el-coronavirus-metaforas-y-similes-para-una-pandemia-136533>

Deleuze, G.: (1988) *Le Pli. Leibniz et le Baroque*. Publicado en francés por Les Éditions de Minuit, Paris.

De Mesa, J. A. L. (2012). La comunidad humana (polis) como condición de la libertad en la ética aristotélica. *Estudios Políticos*, (41), 189-199.
<https://revistas.udea.edu.co/index.php/estudiospoliticos/article/view/14367>

Foucault, M. 1999. *El nacimiento de la Biopolítica*. Ediciones Paidós Ibérica, S.A., Barcelona.

Foucault, M. [1979] (1997a). Nacimiento de la biopolítica. *Archipiélago: Cuadernos de crítica de la cultura*, (30), 119-124. Resumen del Curso en el Colegio de Francia (1978-9). “Traducción del francés de Fernando Álvarez-Uría. Texto original “Naissance de la biopolitique”. Publicado en *Annuaire du College de France*, Paris, 1979.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=121523>

Foucault, M. [1976] (1997b). “Il faut défendre la société”. *Cours au Collège de France* 1976. Paris: Gallimard.

García Polo, J. (2016) *Camboya: arte y naturaleza salvaje en Angkor*.
<http://cuellar7.com/camboya-arte-y-naturaleza-salvaje-en-angkor/36780/#comment-85935>

Grimson, A. y Seman, P. (2007). “Los no-lugares: una criatura etnocéntrica”. *Revista Konvergencias. Filosofía y Culturas en Diálogo*, año IV, nro. 15, Segundo Cuatrimestre, 74-77. DOI: <https://doi.org/10.5209/ARIS.56711>

Han Byung-Chul (2020). La emergencia viral y el mundo de mañana. Byung-Chul . El País) 22 MAR 2020 - 16:17 ART <https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html>

Lakoff, G. y Johnson, M. (1980). *Metaphors we live by*. Chicago University Press.

Latner, M. (2017). Darwinian democracy? How evolutionary theory informs constitutional design. In *Handbook of Biology and Politics*. Edward Elgar Publishing. 461–475 (15 total). DOI:<https://doi.org/10.4337/9781783476275.00037>



Lyotard, J.F. (1994), *La posmodernidad (explicada a los niños)*, 1994, Barcelona: Gedisa.

Marck, A., Antero, J., Berthelot, G., Saulière, G., Jancovici, J. M., Masson-Delmotte, & Toussaint, J. F. (2017). Are we reaching the limits of homo sapiens? *Frontiers in physiology*, 8, 812. <https://doi.org/10.3389/fphys.2017.00812>

Pleyers G. (2020). The Pandemic is a battlefield. Social movements in the COVID-19 lockdown, *Journal of Civil Society*, DOI: [10.1080/17448689.2020.1794398](https://doi.org/10.1080/17448689.2020.1794398)

Orwell, George. 2002. *As I Please, 1943-1945: The Collected Essays, Journalism and Letters*. Jaffrey: David R. Godine.

Rorty, R. (2001). *Contingencia, ironía y solidaridad*. Barcelona: Paidós.